

## MÁLAGA DEL FRESNO

Habitantes: 225

Altitud: 780 m.

Localización: La Campiña.

Distancia de la capital: 24 km.

Málaga del Fresno es uno de los pueblos a destacar en la Campiña del Henares; un pueblo alegre y de marcada vitalidad. Se solaza en los largos días de verano o se cala hasta convertir la tierra de labor en una esponja durante los inviernos, a la margen derecha del arroyo de las Dueñas que baja desde Malaguilla.

En Málaga, como en la mayor parte de los pueblos de la Campiña, predominan las viviendas de una o dos plantas y las calles son rectas. En la que el pueblo conocen como Plaza de los Santos Justo y Pastor, queda la iglesia parroquial dedicada a los niños mártires de Alcalá. Al otro lado, más allá del ábside que mira hacia la vega, el campo de fútbol, el cacahual arroyo, los huertos y las choperas de la Perala, del Callejón y de los Arbillares, que se mantienen al amparo de las aguas del arroyo.

Por la calle de San Isidro y su barriada es frecuente en los muros de las viviendas el ladrillo cocido del siglo XVI, el adobe, y las casas se adornan con balcones floridos a medida que se aproximan a la Plaza Mayor.

Resultan animadísimas las fiestas de invierno en honor de Santa Águeda, en las que, al hilo de la tradición, las mujeres del pueblo ostentan el mandato durante ese día.

De la historia de Málaga cabe reseñar que perteneció al alfoz o tierra de Guadalajara desde que ésta se constituyó tras la reconquista de la zona en el siglo XI, usando el Fuero asignado a la ciudad por los monarcas castellanos. En dicha jurisdicción siguió hasta finales del siglo XVI, en que se eximió de la misma, y desde entonces tuvo el título de Villa, reconociendo solamente el directo señorío del Rey. Los duques del Infantado tuvieron grandes y productivas posesiones en su término, incluso con caleras propias de donde sacaban material para sus construcciones, así como dehesa, leñas, etc., al frente de lo cual estaba un administrador general. Pero nunca llegaron a ostentar señorío ni jurisdicción sobre la Villa.

La iglesia parroquial es una interesante obra del siglo XVI, en la que se hace evidente su inacabamiento respecto a los iniciales proyectos. La monumentalidad de su crucero y capilla mayor, que al exterior son de fábrica de sillar y sillarejo, con gran altura de muros y contrafuertes, y bóvedas de nervaduras muy elegantes, no cuadra con el resto de la fábrica de nave y hastial de poniente, hecho a base de ladrillo y mampuesto con sillar solamente en las esquinas, y menos altura que lo inicial. Nada de notable conserva su interior. El proyecto e inicio de las obras de este templo se deben al maestro Pedro de Medinilla, quien contrató la obra hacia mediados del siglo XVI. Posteriormente, y puesto que las obras iban muy lentas y en un par de decenas de años sólo se había levantado la cabecera del templo, colaboró en la obra el maestro montañés Juan de Ballesteros, en 1574, terminando el edificio poco después. La piedra sillar fue traída de Tamajón por el cantero Pedro de Lezcano, poniéndose el resto del material procedente del entorno. Al hacer unas obras de reforma en 1976, se encontró guardada en un muro una bella talla románica, en madera, de la Virgen María.

De muy antigua tradición en Málaga del Fresno es la fabricación de ladrillos y rejas. También todo lo relacionado con la alfarería tuvo un gran auge. Se producían, hasta fecha reciente, un buen número de objetos de alfar, como baldosas (utilizadas sobre todo para construir hornos de pan), barreños, bebederos, botijos y botijas, huchas, congilonos, cántaros, cazuelas para asar, encellas (para hacer el requesón), fuentes,

jarros, macetas con borde decorado “a pellizcos”, ollas, medidas de vino, platos tortilleros, queseras, pucheros, tarros de ordeño, tinajas de hasta 4 arrobas, tubos y vinagreras.

Herrera Casado, A. y Serrano Belinchón, J.: “Guadalajara desde el aire”